LIBRO dot.com

FRAGMENTOS

PETRONIO




*Digitalizado por* LIBRO dot.com
*http://www.librodot.com*

# I
# A SU DAMA

Tus ojos chispean con todo el brillo de los astros; tu tez es cual si la animara el encarnado de las rosas; tus cabellos lucen más que el oro: tus labios, más dulces que la miel, tienen los colare., vivos de la púrpura; el azul de las venas que surcan tu seno realzan su blancura : no hay atractivo que tú no tengas.

Tu talla es de diosa; tus formas celestes superan a las de Venus.

Cuando tu alba mano y tus delicados dedos tejen seda parece que juegan con su mismo precioso tejido.

Tu lindo pie no es como para pisar ni la más leve piedrecilla; la tierra creería cometer un crimen si lo lastimara.

Si quisieras andar sobre lirios, el tallo de los lirios no se doblaría bajo peso tan leve.

Tú sabes agradar por ti misma. Otras que tú adornen su cuello con ricos collares a carguen su cabeza de pedrerías : tú sabes agradar sin ayuda de ningún adorno.

Ninguna otra belleza es intachable en su conjunto sólo tú eres en todo perfecta.

Aquel que pudiera gozar de la vista de todos tus encantos veríase obligado a admirarlo todo en ti. Sí, las Sirenas hubieron de suspender sus conciertos, y Talía dejó a un lado su lira melodiosa, a los acentos de tu voz, de esa tu voz cuya dulzura contagiosa lanza al alma de los desventurados que te escuchan todos los dardos del amor.

Mi corazón, por ti herido, sangra de una herida honda que ni el mismo acero puede curar.

Que tus labios calmen con un beso mis crueles dolores; sólo este díctamo bienhechor puede disipar los males que estoy pasando.

Cesa, al fin, cesa de desgarrar con tamaña violencia mis conmovidas fibras, y pagaré con la muerte el crimen de haberte amado.

Alas si tal merced te pareciere demasiado grande, concede cuando menos a mis súplicas una merced postrera : cuando haya dejado de existir, rodéame, rodéame con tus brazos de alabastro, y me devolverás la vida.

# II
# LA ENVIDIA, BUITRE, DEL ALMA

El buitre que devora el hígado, desgarra los nervios y penetra hasta lo más íntimo de las entrañas no es el buitre de Tityus, como dicen los poetas, sino que es la envidia, enfermedad del alma.

# III
# EL ARTE DE AGRADARÁ UNA BELLA

No basta con ser bella.

La mujer que quiere se la encuentre adorable no ha de contentarse con aquello que basta al vulgo de las mujeres.

La agudeza, la jovialidad, la gracia en el decir, valen más que los más preciados dones naturales. Los recursos del arte realzan la belleza : pero, sin el deseo de agradar, la belleza pierde toda su virtud.

# IV
# SOBRE LA CORRUPCIÓN DE LAS COSTUMBRES

¿No basta, pues, con que una juventud frenética nos pierda y nos arrastre al oprobio en que su fama se hunde?

¿Será preciso, además, que unos fámulos, manchados todavía de la hez en que nacieron, se ahiten de las riquezas sepultadas en el barro?

Un vil esclavo posee todos los bienes del imperio, y la logia de un cautivo insulta con su lujo al templo de Júpiter y a la antigua morada de Rómulo.

De este modo se sumerge en fango la virtud mientras el vicio despliega a los vientos sus velas victoriosas.

# V
# EL TEMOR, ORIGEN DE LOS DIOSES

El temor fue en el mundo el origen de los dioses. Los mortales habían visto cómo el rayo, cayendo de lo alto de los cielos, echaba a tierra bajo sus carros llameantes las murallas y encendía las cumbres del Athos; habían visto cómo Febo, luego de recorrer toda la tierra, volvía hacia su cuna: habían visto a la luna envejecer y venir a menos y más tarde reaparecer en todo su esplendor. Y desde entonces se esparcieron por la sobrehaz de la tierra las imágenes de los dioses.

El cambio de las estaciones que dividen el año agrandó todavía la superstición : el labriego, víctima de un grosero error, ofreció las primicias de su cosecha a Ceres, y coronó a Baco de bermejos racimos : Palas fu¿ decorado por mano de los pastores; Neptuno tuvo por imperio toda la extensión de los mares; y Diana reclamó los bosques.

Aquel a quien le liga un voto, y aun aquel que vendió el universo se forjan ahora a porfía dioses propicios a sus deseos.

## VI
## LA VARIEDAD PREVIENE LA SACIEDAD

No quisiera yo perfumarme siempre la cabeza con las mismas esencias ni humedecerme siempre el paladar con igual vino.

El toro gusta de mudar de grama y prado.

Las bestias feroces buscan alimentos nuevos para aguzar el apetito.

Si el calor del sol nos es grato es porque el sol reaparece cada mañana con corceles nuevos.

## VII
## MI MUJER Y MI BIEN

Se debe amar a la esposa de uno como a legítima renta : no quisiera verme condenado a no amar sino mi censo.

## VIII
## CADA CUAL SU GUSTO

¿Cómo satisfacer todos los gustos?

Un mismo objeto no place a todos : éste coge rosas donde estotro no encuentra sino espinas.

## IX
## NADA ES DE DESDEÑAR

No hay cosa que no pueda ser útil a los mortales. En medio de la adversidad, aquello mismo que se despreciaba se vuelve precioso.

Cuando una nave se hunde, el oro, llevado por su peso, baja al fondo de las aguas, y, los ligeros reinos sirven de sostén a los náufragos.

Cuando la trompeta suena, el acero amenaza la garganta del rico; pero el pobre, dentro de sus harapos, no hace caso del furor de los combates.

## X
## EXHORTACIÓN a ULISES

Abandona tus Estados y boga hacia tierras extrañas, joven héroe.

Una carrera más noble se abre delante de ti. Arrostra todos los peligros; visita las orillas del Ister, allá en los confines del mundo, y las regiones heladas del Bóreas, y el sosegado reino de Canope, y los climas en que renace Febo, y aquellos otros en que termina su carrera.

Rey de Itaca, tú debes descender más grande a esas arenas remotas.

## XI
## LAS OREJAS DE MIDAS

Los mortales tendrían en la boca carbones encendidos, antes que guardar un secreto.

Todas las palabras que se os escapan en la corte se esparcen de seguida y meten tanto ruido que conmueven toda la ciudad.

Pero no basta con que traicionen vuestra confianza : eso es poco; sino que, encima, la malevolencia disfraza, exagera vuestras palabras y se complace en agrandar el escándalo de ellas.

Así es como aquel barbero, que temía, pero que a la vez ardía en deseos de revelar lo que se le había confiado, hizo un agujero en tierra y depositó en ella el secreto del monarca orejudo.

La tierra conservó fielmente el secreto y las cañas hallaron una voz para cantar lo que el barbero delator había confiado de Midas.

## XII
## LA ILUSIÓN DE LOS SENTIDOS

Nuestros ojos nos engañan muchas veces, y nuestros inciertos sentidos nos extravían imponiendo silencio a nuestra razón.

Esta torre, vista de cerca, se muestra cuadrada, vista de lejos, sus ángulos desaparecen, y se nos muestra redonda.

El hombre ahíto desdeña la miel de Hybla; nuestro olfato rechaza a menudo los perfumes del romero. ¿Cómo sería posible que un objeto nos gustara más ó menos que otro si la naturaleza no hubiera establecido adrede esta lucha entre nuestros sentidos?

## XIII
## OTOÑO

Ya el otoño había refrescado la sombra de las selvas; ya Febo dirigía sus corceles ardorosos hacia su estación de invierno; ya el plátano se ensoberbecía de su follaje; ya la viña, podado lo superfluo de sus ramas, se cubría de racimos; ya, en fin, los ojos, maravillados, velan cumplirse todas las grandes promesas del año.

## XIV
## GENERACIÓN DIVERSA DE LOS ANIMALES

En el momento en que la naturaleza despliega sus más ricas galas, maduros ya los frutos, entonces es cuando el cuervo recomienza su nidada.

La osa de que pare sus crías, las modela con la lengua.

Los peces desovan sin gustar los placeres del amor. La tortuga, no bien salió de las entrañas de su madre, calienta con su hálito los órganos de Lucina. Las abejas, engendradas sin ayuntamiento, salen ruidosas de sus alvéolos é inundan las colmenas de belicosas falanges.

De esta suerte la naturaleza, lejos de ceñirse a una marcha uniforme, huélgase en variar los medios de reproducción.

## XV
## LA AFLICCIÓN ACERCA A LOS DESVENTURADOS

El náufrago que escapó desnudo de su sumergida nave busca algún otro, herido por el mismo golpe, a quien pueda narrar su infortunio.

Aquel a quien el granizo destruyó la cosecha, fruto de todo un año de labor, fía sus penas al pecho de un amigo víctima de la misma plaga.

La aflicción acerca a los desventurados.

Los padres que se quedan sin hijos unen sus gemimientos : encorvados sobre la misma tumba, son iguales.

Y, nosotros también, iguales somos. Los acentos de nuestro dolor suben confundidos a los astros que según dicen, las oraciones cuando van juntas, llegan más grandes al oído de los dioses.

## XVI
## LA NATURALEZA NOS DA LO NECESARIO

Una divinidad propicia ha puesto al alcance de los hombres todo aquello que puede aliviar sus males y acabar sus lamentos.

Tos vegetales más comunes y las moras suspendidas de espinosas zarzas bastan a mitigar el hambre de un estómago en ayunas.

Sólo un tonto puede morirse de sed teniendo un río a sus plantas, ó temblar de frío, pudiendo acercarse al hogar en que chisporrotea una llameante leña.

La ley, armada de su cuchilla, defiende el temeroso umbral de la mujer casada y la joven esposa gusta sin temor las dulzuras de un himen legítimo.

Así la pródiga naturaleza nos da todo cuanto puede satisfacer nuestras necesidades.

Pero no hay nada que acierte a poner límite A amor desenfrenado de la gloria.

## XVII
## SOBRE LA CIRCUNCISIÓN DE LOS JUDÍOS

Con todo y adorar a la divinidad dándole forma de puerco é invocar en las rogativas al animal de las orejas luengas, un judío, si no es circunciso, si con hábil mano no desprendió el glande de su tegumento, se verá excluido del pueblo hebreo y obligado a buscar refugio en alguna ciudad griega, donde será dueño de observar o no el ayuno del Sábado. De manera que, en este pueblo, la única nobleza, la única prueba de ser de condición libre, es el haber tenido el valor de circuncidarse.

## XVIII
## EL VERDADERO PLACER

El placer del coito es sucio y de corta duración en seguida de él viene el hastío.

No vayamos, pues, de golpe, a precipitarnos como brutos lascivos en este placer breve : que con él languidece y se apaga la llama del amor; antes alarguemos, alarguemos sin fin sus dulces preludios.

¡Sigamos largo tiempo acostados el uno en los brazos del otro!

No más fatiga, no más vergüenza.

Este goce nos agradó, nos agrada y nos será grato mucho tiempo; no termina nunca, nunca. Se renueva sin cesar.

## XIX
## LA ISLA DE DELOS

Esta Delos ahora unida a la tierra con eternos lazos nadaba en otro tiempo en el azuloso mar y empujada de aquí para allá por blandos céfiros bogaba sacudida por sobre las olas.

Pronto la sujetó un dios con doble cadena; de un lado a la alta Gyara, de otro al inmóvil Micono.

## XX
## APOLO Y BACO

Apolo y Baco, los dos difunden la luz.

Uno y otro fueron creados por las llamas, uno y otro son hijos de esencia ígnea.

Uno y otro lanzan de su cabellera, Apolo con sus rayos, Baco con los pámpanos de que se corona, un calor que nos abrasa.

El uno disipa las tinieblas de la noche, el otro las tinieblas del alma.

## XXI
## LA CIFRA GRABADA EN LA CORTEZA

Allá cuando planté, jóvenes todavía, esos manzanos y esos perales, grabé en su tierna corteza el nombre del objeto de mi fuego.

Desde el día aquel ya no hay término ni descanso para mi amor,

El árbol crece, mi llama crece y nuevas ramas cubren la huella de las letras.

## XXII

# LAS COSTUMBRES DE ULTRAMAR

Desprecia las costumbres de allende el mar : no son sino doblez.

No hay en el mundo quien viva más honradamente que el verdadero ciudadano romano.

Yo prefiero un solo Catón a trescientos Sócrates.

# XXIII
# PRECEPTO DE PRUDENCIA

Tan dañoso es tener mucho oro como carecer completamente de él.
Tan dañoso es atreverse siempre como amedrentarse siempre.
Tan dañoso es callar demasiado como hablar demasiado.
Tan dañoso es tener una querida fuera de casa como una esposa dentro.
Todos reconocen estas verdades: ninguno obra en consecuencia.

# XXIV
# REY Y POETA, AVES RARAS

Todos los años hay cónsules y procónsules nuevos; pero no se ve todos los días nacer un rey ó un poeta.

# XXV
# EPITALAMIO

Ánimo, jóvenes, cobrad ardor : juntad vuestros esfuerzos.

Suspirad de manera que ni las palomas suspiren más amorosamente.

Abrazaos de manera que ni la hiedra se ciña tanto. Unid vuestros labios, más de lo que se unen entre sí las conchas.

¡Ánimo!

Entreteneos : mas no apaguéis esas vigilantes lámparas : Testigos mudos de los misterios de la noche, no revelan nada al día.

# XXVI
# ALOCUCIÓN A UNA RECIÉN CASADA

Desata, joven, esos velos de lino que guardan, cautivos tus encantos y entrégate sin miedo a tu señor.

No vayas a lastimarte con las uñas ese rostro alabastrino; no rechaces las caricias.

Esta noche, que te da pavura, no ofrece, empero ningún peligro.

¿Á qué defenderse?

Cuando él haya vencido, tu triunfo es seguro.

# XXVII
# LA FÁBULA DE PESIFAE EN TODOS LOS METROS USADOS POR HORACIO

Arde con llama nueva la hija del Sol y persigue extraviada de pasión, a un joven toro por los hierbazales.

Ya no la retienen los santos lazos del himeneo; el honor de la suprema alcurnia, el linaje de su esposo, todo lo olvidó.

Quisiera metamorfosearse en ternera; envidia la ventura de las Prétides, elogialo no porque se le adore en el cielo bajo el nombre de Isis, sino por los cuernos de su frente.

Aprieta en sus brazos el cuello del toro, adórnale los cuernos de flores, se esfuerza en pegar su boca a la boca de la fiera.

¡Qué de audacia infunde el amor a aquellos a quien hiere con sus flechas!

No tiene miedo, la insensata, de encerrar el cuerpo en planchas roblizas de forma de ternera; entrégase ; todas las locuras que le inspira un amor infame, y da la vida... ¡ oh, crimen! da la vida A un monstruo biforme, inmolado por el brazo de aquel joven descendiente de Ceerops, a quien un hilo protector guiara a través del laberinto de Creta,

# XXVIII
# IMITACIÓN DE MENANDRO

Si no me es dado gozar, séame al menos permitido amar.

Que otros gocen, sed, yo no lo tomo a mal.

No les tengo envidia. Envidiar la dicha ajena sirve de suplicio propio.

Venus corona los deseos de aquellos a quien protege. Cupido me ha dado los deseos, pero negándome la posesión.

¡Oh, felices mortales! ¡Saboread ardientes besos, frotad con suave mordisqueo labios de rosa, pegad una boca amorosa contra mejillas animadas por el afeite de la naturaleza, contra pupilas que fulgen como diamantes!

Haced más : en los momentos en que extendidos junto a vuestra bella en suavísima cama, vuestros miembros se confundan, se adhieran con la liga del placer; cuando el instinto del deseo excite a vuestra amante a secundar vuestros anhelos amorosos; cuando ella gima y gima con voz apagada de gozo, entonces apretad su nívea garganta, ceñid su cuerpo con más fuerza, trazad nuevos surcos en el campo de Venus**;** redoblad de ardor : y, llegados al término de la carrera, extraviados los ojos, prestos a echar el alma, agotados de placer, descargad en su seno un tibio rocío.

He ahí vuestro lote, vosotros los favorecidos de Venus.

Pero dejadme a mí, dejadme siquiera este vano consuelo : si no gozar, séame permitido amar.

# XXIX
# LA INUTILIDAD DEL ATAVIO

Por favor, adorable muchacha, no te me presentes tan compuesta.

Sé indulgente con un corazón que te pertenece ya por entero : no lo agobies con tu hermosura. Déjate de recargar tus encantos de adornos que están de más en ti.

El arte no puede añadir nada a tus naturales atractivos.

¿Para qué arreglarse tanto la cabeza y los cabellos?

¡Tu cabeza es de por sí tan hermosa!

¡Tus cabellos en desorden me gustan tanto! ¿Por qué esa cinta de seda que aprisiona tu cabellera rubia?

La seda más brillante palidece al lado de tus trenzas de oro.

¿Por qué multiplicar los bucles que coronan tu cabeza?

¡Abandonados a sí mismos, tienen tanta gracia tus cabellos!

No acierto a comprender por qué llevas velo de oro.

La frente, desnuda, brilla más.

Tus orejas las veo camadas de oro y pedrerías; y, sin embargo, desnudas, son preferibles a las rosas recién abiertas.

Pides al pastel un colorido deslumbrante y sin embargo, tu cutis es de suyo más brillante que el pastel.

Un collar en forma de media luna chispea en tu cuello de nieve; y sin tal adorno, tu cuello es maravilloso.

Cubres con celoso velo tu garganta de alabastro y tu garganta rechaza el velo que la cubre.

Para que no flote tu uranio, cautivas el talle en los nudos de un cinturón : cuando tu talle es cosa que yo venero, flote ó no flote tu manto.

Dime : ¿por qué ese anillo y esa piedra preciosa que ciñen tus delicados dedos, cuando la piedra, si algo vale, es por el dedo que la lleva?

No hay adorno que pueda añadir nada a tus encantos naturales : eres ya, por mi desdicha, demasiado bella.

Deja de una vez, deja de querer parecer más bella de lo que eres valiéndote de adornos de prestado. ¿No eres ya bella por ti misma?

Para que yo te ame no has de recurrir a tantos aderezos : ¡cómo si para amarte tuviera yo necesidad de que me lo obligaran a la fuerza!

Mi natural inclinación me nueve a amarte y yo no combato esta mi dulce inclinación.

Así fueras la diosa de las flores, yo no te amaría más

Tus ojos rivalizan, de tanto como brillan, con los rayos que rodean a Júpiter, y las flechas de su celeste fuego palidecerían ante las llamas que tus pupilas lanzan.

No hay cosa en el mundo que brille más que el sol y, sin embargo, el sol, a tu lado, resulta pálido y sin resplandescencia!

Tu cuello es más claro que la nieve recién caída, que la nieve cuya albura no ha alterado todavía el sol.

Tu frente y tu pecho se parecen a la leche, a la leche de una cabra que ordeñan apenas llega del pastizal.

Los perfumes que exhala un bosque en primavera son menos dulces que tu aliento.

Los suaves colores de una pradera, aun cuando se encuentra esmaltada de flores, no llegan a tu hermosura.

La blanca alheña no acierta a igualarte, el lirio que se levanta sobre un verde césped, habría de declararse vencido por tu esplendor.

La rosa, aun antes de que la arranquen de su espinosa zarza, no alcanza el encarnado de tus mejillas.

La violeta abierta y en toda su gloria, cuando se atreven a compararla contigo, no tiene ya gracia. Elena, y Leda su madre, no serían nada a tu lado, con haber seducido la una a Páris, la otra a Júpiter. Y no obstante, por Leda tuvo Júpiter que disfrazarse de cisne, y por Elena tomaron las armas todos los reyes del Asia 1

Leda, los cabellos flotantes sobre su cuello de alabastro, tejía guirnaldas de flores para la diosa de Argos.

Júpiter recorría entonces el firmamento; la vio de lo alto de un nublo y, por ella, metamorfoseóse en ave.

Cuando juegas tú, adora. da mía, entre la multitud de tus compañeras, pareciendo la reina de todas, estrella resplandeciente en medio de jóvenes satélites, si por acaso entonces el poderoso Júpiter te reparara de lo alto de los cielos, no habría de avergonzarse poniendo a tus plantas su divinidad.

La hermosura de Elena y sus hechizos fueron presa del troyano Páris, que se la llevó allende los mares.

Sólo por recobrarla armó mil naves la conjurada Grecia; mil velas volaron tras la hermosa.

Si el raptor frigio te hubiera visto a ti, a ti que eres tan bella, hubiérate raptado al punto, en su corcel ó en su navío.

La guerra de Troya duró diez años enteros; pero esta guerra, de haberla por ti, no hubiera durado más de un mes.

Á mi juicio la hija de Leda merecía menos que tú el que Ilión por guardarla, fuese pasto de las llamas; y pienso que tratándose de ti, Príamo hubiera tenido mucho más motivo de no sentir la pérdida de su imperio.

Si, recogido el manto, flotantes los cabellos, arco en diestra, desnudos los brazos, cual Diana la cazadora, y seguida de un coro de dríadas, persiguieras tú con tus flechas al jabalí fogoso, y un dios te hallara errante en medio de las selvas, tomárate por verdadera divinidad.

Cuando tres diosas se disputaron el premio de la belleza y tornaron por juez a Páris, éste prefirió Venus a las dos otras : y, de tres, dos se retiraron vencidas.

Ah, si juntándote entonces a estas tres rivales, te hubieras ofrecido a someterte con ellas a la misma prueba, Páris, de fijo, hubiera adjudicado el premio a la cuarta; y si la manzana había de ser el premio de la más bella, esta manzana hubiese sido tuya.

Corazón de hierro tiene aquel que puede ver sin emoción tus divinos encantos y el encarnado brillante de tus mejillas.

Si existe un solo mortal insensible a tales atractivos no me costará mucho probarle que nació de roble o roca.

## XXX
## LA VIDA VENTUROSA

No, no, tú te engañas : la felicidad de la vida no es como vosotros los hombres os la figuráis.

La felicidad no está en tener las manos cubiertas de pedrerías, ni en reposar sobre un lecho incrustado de conchas y hundir el vientre en blandas plumas, ni en beber en copas de oro, ni en sentarse sobre púrpura, ni en cubrir la mesa de manjares dignos de los reyes, ni en amontonar en vastos graneros todas las cosechas de África; sino que está en tener la frente tranquila ante la adversidad, en desdeñar el vano favor del pueblo , en contemplar sereno, las espadas desnudas.

Aquel que es capaz de tal esfuerzo, bien puede gloriarse de domeñar la fortuna.

## XXXI
## LA GRANADA

Lesbia, ella, la luz de mi alma, me ha mandado una granada, y ahora todos las demás frutas me dan asco.

Desdeño el membrillo que se emblanquece de levísimo vello; desdeño la castaña erizada de pinchos; no quiero, ya ni nueces ni las doradas ciruelas que tanto gustaban a Amarilis.

¡Que el grosero Coridón estime en mucho tales dones!

Ni quiero moras. Las moras, enrojecidas de sangre, me producen horror. Me recuerdan un crimen espantable del Amor.

Lesbia me ha mandado también, luego de dejar en ellos la leve huella de sus dientes, unos cuantos pasteles, dándoles, con la miel de los labios, todavía más dulzura.

El aliento de Lesbia, más embalsamado que el tomillo del monte, deja en todo lo que toca yo no sé qué perfume más dulce que el de la miel.

## XXXII
## LA METEMPSICOSIS. IMITACIÓN DE PLATÓN

En el momento en que cogía un beso en los labios de mi joven amigo y aspiraba en su boca entreabierta el dulce perfume de su aliento, mi alma, doliente y herida, precipitábase a mis labios y queriendo abrirse paso entre los de aquella adorable criatura, esforzábase por irse de mí.

Si este tierno acercamiento de nuestros labios hubiese durado un solo instante más, mi alma, ardida en las llamas del amor, hubiese pasado a la suya, abandonándome.

¡Oh, metamorfosis maravillosa! ¡Yo, muerto por mí mismo, hubiese seguido viviendo en el seno de mi amigo!

## XXXIII
## EL HERMAFRODITA

Allá cuando mi madre me llevaba todavía en sus entrañas, dicen que consultó a los dioses.

- ¿Qué voy a dar a luz? Apolo respondió
- Un hijo. Marte
- Una hija. Juno
- Ni hijo ni hija.

Nací y ¿qué salí? hermafrodita.

- ¿Cuál será la causa de su muerte?
- Las armas - dijo la diosa.
- La horca - dijo Marte.
- El agua - dijo Apolo. Y los tres acertaron.

Un árbol daba su sombra a unas aguas tranquilas.

Trepo al árbol. Yo llevaba espada. Cae la espada; yo sobre ella; mi pie se queda en el ramaje; mi cabeza dentro del agua.

Y hombre, mujer, neutro, muero ahogado, colgado, atravesado.

# XXXIV
# LA BOLA DE NIEVE

Yo no podía creer que la nieve tuviese fuego dentro, pero el otro día me lanzó Julia una bola de nieve y esta nieve, fuego era.

¿Qué cosa hay más fría que la nieve? Y sin embargo Julia, la que tú me lanzaste, me abrasó el corazón. ¿Dónde habré de encontrar yo ahora sitio en que no arder si la llama del amor se esconde hasta en el agua helada?

Tú puedes, con todo, 1 oh Julia 1 extinguir el ardor que me consume, no con nieve, no con hielo, sino sintiendo un fuego parecido al mío.

# XXXV
# EPITAFIO DE CLAUDIA HOMONEA, ESPOSA DE ATIMETO

Caminante que sigues tranquilamente tu camino, párate un instante, te lo ruego, y lee estas breves palabras

HOMONEA

Yo, la misma que fue preferida a las doncellas más ilustres : aquella que de Venus recibiera la hermosura y de las Gracias la virtud de agradar : aquella a - quien la docta Palas enseñara las artes; yo, Homonea, me veo ahora encerrada en el estrecho espacio de esta tumba.

Y, sin embargo, apenas mi edad llegaba a cuatro lustros, cuando el destino envidioso extendió sobre mí su mano fatal.

Me lamento de ello, no por mí, no, sino por mi esposo Atimeto, cuyo dolor es para mí más triste que la misma muerte.

ATIMETO

Si la suerte cruel quisiera trocar nuestras almas y tu existencia pudiera rescatarse con la mía, sean los que fueren los pocos días que me quedan de vivir, contento hiciera por ti sacrificio de ellos, mi querida Homonea.

¡Ay 1 todo lo más que puedo hacer es abandonar la luz celeste y, muriendo pronto, unirme a ti en las orillas de la Styx.

HOMONEA

Cesa en tu dolor, esposo mío, no marchites así tu juventud; cesa de provocará la muerte con tus penas.

Las lágrimas de nada sirven : no conmueven al Destino.

Yo he vivido : es la suerte común de los mortales. Cesa en tus lamentos.

¡Ojalá no tengas que sentir tú nunca un dolor semejante al mío!

¡Ojalá corone el cielo todos tus votos!

¡Ojalá añada a tu vida todos los días que una muerte prematura cercenó a mi juventud!

ATIMETO

La tierra te sea leve, ¡oh mujer tan digna de vivir y de gozar largo tiempo de los dones de que natura te había colmado!

# XXXVI
# EPITAFIO DE UNA PERRA DE CAZA

La Galia me vio nacer; la Conca dióme el nombre de su fuente fecunda, del que era merecedora por mi belleza.

Sabía correr, sin miedo alguno, por los más espesos bosques y perseguir por sobre las colinas al jabalí erizado.

Jamás pesados hierros cautivaron mi libertad : jamás mi cuerpo, blanco congo la nieve, llevó huella de golpes.

Descansaba estirándome muellemente sobre el seno de mi amo ó de mi ama; un lecho preparado para mí, reparaba mis miembros fatigados.

Aunque privada del habla, sabía darme a entender mejor que ninguno de mis semejantes; empero, nadie temió mis ladridos.

¡ Hallé la muerte! ¡oh, madre infortunada! dando la vida a mis crías : y ahora un breve mármol cubre la tierra en que reposo.